

TEMA 9: LA ELECCIÓN DE ABRAHÁN: DIOS SELLA SU ALIANZA CON ÉL Y SUS DESCENDIENTES.

Este tema nos invita a descubrir y profundizar en que toda la revelación que va desde Abrahán a Jesús constituye una lenta y larga preparación evangélica, que incluye toda la historia del Antiguo Testamento. Dios escoge a un pueblo no porque quiera hacer de él un privilegio, sino para encargarle una misión.

1.- La elección de Abrahán: Dios sella su alianza con él y sus descendientes.

En el libro del Génesis hay un gran corte entre una primera parte que nos habla de los orígenes del mundo y de la humanidad (hasta el capítulo 11) y una segunda, que se centra en los orígenes de un pueblo (desde el 12 hasta el cincuenta). Pasamos de un plano general a un plano o enfoque personal.

De la humanidad que se extiende por el mundo conocido a la presentación de una persona y de su familia, con la que Dios quiere continuar su historia.

En Abrahán la alianza con Dios adquiere rasgos nuevos: la descendencia y la tierra. Tenemos dos narraciones una en el capítulo 15 y otra en el 17.

2.- La doble promesa: tierra y descendencia.

Israel busca en sus orígenes y se encuentra con Abrahán, un hombre que viene de más allá de los ríos (Mesopotamia significa “entre los ríos” Tigris y Eufrates, siguiendo una llamada de Dios (Gn 12,1). La historia comienza con un imperativo “sal de tu tierra y de tu casa”, y unas promesas indefinidas: vete a la tierra que yo te mostraré, haré de ti un gran pueblo. Abrahán es ya mayor y Dios no le da seguridades, pero Abrahán obedeció: Partió Abrahán como le había dicho el Señor. En el origen de Israel hay una llamada divina (una vocación) y una respuesta incondicional (una obediencia en la fe). La promesa se irá precisando.

3.- Una alianza esperada, retardada y cumplida (Gn 15-17).

a) Tu descendencia será como las estrellas del cielo (Gn 15, 5).

La narración comienza con una declaración de la fe de Abrahán y continúa con el rito de alianza. ¿Para qué me vas a dar nada si voy a morir sin hijos? Dios vuelve a prometer: levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Así será tu descendencia. Contra toda lógica humana, Abrahán vuelve a creer: creyó Abrahán al Señor y el Señor lo anotó en su haber. Dios añade la promesa de la tierra a la ya conocida promesa de la descendencia. Aquel día Yavé hizo alianza con Abrahán en estos términos: a tu descendencia daré esta tierra.

b) El hijo de la esclava ¿Dios cumple lo pactado? (Gn 16).

Abrahán y Sara llevan diez años en Canaán, continúan sin hijos, a pesar de las promesas divinas, Sara le propone a su esposo tener un hijo por medio de una esclava, Agar, la egipcia. Abrahán acepta pero, apenas la esclava tiene el hijo la situación se torna insostenible hasta el punto de que tiene que huir por el desierto con su pequeño hijo Ismael. Un relato corto pero que añade más tensión ¿Dios cumple su palabra?

c) La circuncisión, signo indeleble del pueblo de la alianza (Gn 17).

El relato se sigue tensando:



El hijo de Sara no llega y Dios queda como mentiroso. Entre el nacimiento de Ismael, el hijo de la esclava y el nacimiento de Isaac, el hijo de la esposa, median 13 años. Abrahán desconfía (Gn 17, 17). Pero Dios reitera su alianza: Serás padre de muchedumbre de pueblos (Gn 17, 4):

- Se repite alianza 11 veces en este capítulo.
- Se produce un cambio de nombre: nueva vida, nueva realidad, una novedad que está aún por vivir.
- Signo de la alianza la circuncisión.

d) Sacrificio de Isaac: la bendición por la obediencia (Gn 22).

Después de todas las vicisitudes que han puesto en peligro tanto la posesión de la tierra como la consecución de un heredero, Dios da un giro radical: el heredero debe ser sacrificado (Gn 22,2). ¿Con quién se hace alianza, con las promesas de Dios o con el Dios de las promesas?

Abrahán había salido de casa fiándose de Dios, había esperado pacientemente el cumplimiento de lo prometido y ahora le pone entre la espada y la pared, ¿debe obedecer una orden que hace fracasar toda su vida, aunque provenga de Dios mismo? Abrahán no pone en duda los designios de Dios, la obediencia de la fe, la seguridad de que Dios no falla a su palabra ni a su alianza es el camino que lleva al Dios de Israel: “juro por mí mismo, por no haberme negado a tu único hijo, te colmaré de bendiciones; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de la playa (Gn 22, 17).

A través de Abrahán, padre de todos los creyentes, toda la humanidad alcanza el favor y la bendición de Dios: Todas las naciones de la tierra alcanzarán la bendición a través de tu descendencia porque me has obedecido (Gn 22, 18).

4.- Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Cambio de plano, pasa ahora de un plano personal y un plano general, es el Dios de la humanidad, el Dios de un pueblo y de una historia, es el Dios de las promesas que llamó a Abrahán de su tierra, que mantuvo en medio de grandes pruebas con Isaac y que hará de Jacob el padre de doce hijos, de donde nacerá el pueblo naciente de Israel. A partir de ahora Dios se manifestará como el Dios de nuestros padres. Lo universal comienza con algo concreto, la elección de un pueblo. No es ni el mejor, ni el más obediente, pero Dios iniciará con él una historia llamada a ser de salvación para todos.

5.- Un Dios personal: fe obediente.

Abrahán es considerado padre de los creyentes por las tres religiones monoteístas con origen bíblico. Al igual que los judíos, los musulmanes apelan a Abrahán como padre, sintiéndose hijos suyos por Ismael.

a) Abrahán en el Antiguo Testamento.

Los israelitas son llamados linaje de Abrahán

b) Abrahán en el Nuevo Testamento.

San Pablo utiliza el ejemplo de Abrahán para insistir, en contraste con el judaísmo de la época, en que el patriarca había obtenido su justificación no por sus obras meritorias, sino por la fe obediente de Dios. Los que viven de la fe, esos son la verdadera descendencia de Abrahán.

- Por la fe obediente a la llamada divina, salió sin saber donde iba.
- Por la fe vivió como extranjero en la tierra que se le había prometido, esperando una ciudad de sólidos cimientos.
- Por la fe, a pesar de ser mayor y su mujer estéril, recibió fuerza para fundar un linaje, porque se fió de Dios.
- Por la fe, sometido a prueba, estuvo a punto de sacrificar al depositario de las promesas.

Abrahán es el modelo histórico y el preanuncio profético de esta economía de la fe y de la gracia.

Dios sella su alianza con Abrahán y sus descendientes, llamándolo fuera de su casa y de su tierra, para hacer de él el padre de una multitud de pueblos numerosos. El pueblo nacido de Abrahán será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas. El pueblo elegido será llamado a preparar la reunión de todos los hijos de Dios dispersos en la unidad de la Iglesia.

*Hacia
1750.
Los*

Entre 2000 y 1750: período de trastornos políticos en Egipto y Mesopotamia. Nómades se establecen con sus rebaños de ovejas y cabras entre los pequeños reinos cananeos. La

Patriarcas

Biblia recuerda algunas personalidades sobresalientes que dejaron su nombre en la memoria y las tradiciones de estos clanes nómadas: **Abraham, Isaac, Jacob** entre otros; entre estos Patriarcas están los orígenes del Pueblo de Dios.

Cronología del Antiguo Testamento

El Principio Creación

El Principio Adán y Eva

3000-2500 A.C. Noé y el diluvio

2400 A.C. Torre de Babel

2091 A.C. Llamado de Abraham

2066 A.C. Isaac nace

2006 A.C. Jacob y Esaú nacen

1885 A.C. José en Egipto

1876 A.C. Israel habita en Egipto

PERSONAJE - Abraham

Se trata del primer personaje bíblico que se puede relacionar en alguna medida con la Historia. Su nombre, Abram (o Abiram), usado en Gn 11,17 – 17,5 es cambiado en un proceso ritual a una variante dialectal, Abraham, que se explica con la expresión hebrea “padre de muchos”. La biografía de Abraham transmitida en la Biblia se corresponde con el recuerdo del pueblo israelita de su período nomádico de unidad tribal, que remontaban a épocas ancestrales. Esta historia de Abraham en el *Génesis* está compuesta por veintidós episodios que fueron incorporándose al texto en las sucesivas capas compositivas. La mitad, los elementos centrales de la biografía desde la salida de Jarán, son obra del Yahvista. Cinco episodios son obra del Eloísta (Gn 15 y 20-22) como la figura de Abimelec y el relato del sacrificio de Isaac. El resto es posterior, de la redacción sacerdotal, como el viaje a Canaán (Gn 11-12), los nacimientos de Ismael y de Isaac, la gruta de Macpela o la muerte de Abrahám. La figura de Abraham, la segunda más citada en la Biblia después de Moisés, se asocia a tres conceptos: padre de todas las naciones, modelo de fe y garante de la supervivencia de Israel.



Convendría antes de empezar tener una visión general del marco geográfico en el que se desarrollan los acontecimientos que se van a narrar

- La Biblia sitúa el fundamento y origen del pueblo hebreo es un hecho esencialmente sobrenatural: **la vocación de Abraham**. Según el texto Bíblico la familia de Abraham era de Ur de Caldea (hoy Tell-Mugeyir). Por diversas razones políticas, sociales y económicas los terahitas se trasladaron a Haran (hoy Eski-Harran). Allí fue donde Dios llamó a Abraham pidiéndole que abandonase su tierra, la casa de sus padres y se encaminase a un lugar que Él le mostraría, donde haría nacer de él una gran nación.



Abraham se pone en marcha apoyado en la promesa de Dios: «**bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que maldigan**» (Gen 12,3), y entreviendo una luz de su misión universal: «**en ti serán benditas todas las naciones de la tierra**» (Gen 12,3). Efectivamente, la historia de Abraham hay que describirla teniendo presente, en su origen y formación, las reiteradas intervenciones por parte de Dios, que da vida al seno estéril de la esposa, elige a quien le place y usa continuamente de misericordia acordándose de su Alianza.

- Dios reitera las bendiciones de Abraham a su hijo: **Isaac**, el hijo de la promesa.
- Isaac se casa con **Rebeca** y tiene como hijos a **Esau** y **Jacob**.
- **Jacob** suplantarán a su hermano Esau recibiendo la bendición paterna, tras lo cual huye a casa de **Labán**, hermano de **Rebeca** en Haran, en donde se une a **Lía** y **Raquel**; de éstas y de sus dos esclavas (**Zilpá** y **Bilhá**) tiene 11 hijos. Después de 20 años vuelve a la tierra de Canaán. Y tras un combate misterioso con Dios en Fanuel, junto a un vado de Yabboq, donde Jacob recibe el nombre de **Israel** (Gen 32,22-27), se reconciliarán con su hermano Esau. En Efratah muere **Raquel** poco después de dar a luz a **Benjamín**, el hijo 12º y último de Jacob. Jacob se instala en **Hebrón**.
- En este escenario tuvieron lugar las insidias contra **José**, uno de los hijos de Jacob-Israel, el cual, vendido por sus hermanos a los ismaelitas, es conducido a Egipto. José por haber sabido interpretar los sueños al Faraón es elevado al alto cargo de lugarteniente del mismo en todo el reino. Después, hay una gran carestía en el país de Canaán y los hijos de Jacob bajan a Egipto; allí José les invita a quedarse trayendo a su padre.

De este modo los 12 Patriarcas vienen a Egipto donde habitaron en la tierra de Gessen. Antes de morir, Jacob vaticina a sus 12 hijos la suerte de sus tribus que son: **Isacar, Judá, Leví, Rubén, Simeón y Zebulón** (hijos de *Lía*); **José y Benjamín** (hijos de *Raquel*); **Gad y Aser** (hijos de *Zilpá*), y **Dan y Neftalí** (hijos de *Bilhá*). **Judá** es alabado entre sus hermanos y se le asegura la supremacía sobre los demás, con palabras de hondo sentido mesiánico (Gen 49,8-12).

- Los restos de Jacob fueron enterrados en la gruta de Macpela que había comprado Abraham para tener sepultura de su propiedad.